

... La iglesia en Laodicea

La carta a la iglesia en Laodicea (Apocalipsis 3:14-22) es la última de las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3. Cada una de estas cartas presenta puntos importantes para la iglesia en este mundo perverso. A través de los tiempos, la iglesia de Cristo ha sufrido muchos ataques de dentro y de fuera. Cuando la sal y la luz de una iglesia se desvanecen, es que ha bajado su mira de "las cosas de arriba" a "las cosas de abajo"; las de la tierra. Por eso, una iglesia comienza a adoptar las características del mundo a su alrededor.

La ciudad de Laodicea llegó a ser muy rica durante el período del Imperio Romano. Su prosperidad económica y distinción social afectaron la actitud de la gente de tal manera que en el año 60 D.C., cuando la ciudad fue destruida por un terremoto, sus habitantes rechazaron el subsidio ofrecido por Roma para la reconstrucción. En Apocalipsis 3:15 resulta evidente que la iglesia de Laodicea ya había sido influenciada por la sociedad y había perdido su visión de las cosas de arriba. No sólo aceptó algunas cosas del mundo, sino que también adoptó la actitud de la sociedad a su alrededor. «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad» (Apocalipsis 3:17).

En este mensaje, Cristo se presenta con los siguientes credenciales: «He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios» (Apocalipsis 3:14). ¿Por qué debía Cristo demostrarle a su desposada, la iglesia, quién era él? Si notamos con cuidado, él también se presenta de manera semejante a cada una de las otras seis iglesias de Asia. ¿Será que las iglesias necesitan que se les recuerde de quién proviene la autoridad suprema? ¿Será que una de las tentaciones típicas de la iglesia es la de separarse de su Cabeza, y tomar decisiones propias sin la autoridad de la Palabra de Dios? Cuando una congregación olvida que Cristo es el Amén y el testigo fiel sobre los asuntos de Dios, comienza a tomar decisiones según razonamientos humanos, y poco a poco se vuelve como la iglesia de Laodicea.

Condiciones de la iglesia de Laodicea

Desnudez:

El que no tiene ropa, no sólo se expone a las inclemencias del tiempo, sino que también promueve la impureza moral. Aquel que descubre su cuerpo, ha perdido el sano juicio o la vergüenza. De la misma manera, la iglesia que no se protege con las vestiduras que Cristo le ofrece (v. 18), se expone a las inclemencias del “Príncipe del aire”, y está en peligro de caer en la infidelidad espiritual.

Las ropas blancas significan la justicia de Dios manifestada en el creyente. Sin las ropas blancas, no podemos entrar en el banquete de las bodas celestiales. Además, Pablo nos insta en Efesios 6 que nos vistamos con toda la armadura de Dios. Cuando enseñamos doctrinas de hombres contrarias a la verdad de la Palabra, no estamos ciéndonos con la verdad. Cuando en nuestra manera de vivir no hay honradez en los negocios, ni pureza en los pensamientos, palabras, y hechos, ni se obedecen los principios de Cristo, no estamos vestidos con la coraza de justicia. Cuando nos avergonzamos del evangelio y de sus efectos en la práctica, y no estamos dispuestos a hablar de Cristo, no estamos calzados con el apresto del evangelio de la paz. Cuando dudamos de la Palabra de Dios, de su inspiración y preservación divina, vivimos en la incredulidad y hemos dejado el escudo de la fe. Cuando nuestro corazón se llena de reverencia por los personajes más admirados de este mundo, como los deportistas, cantantes, políticos, psicólogos, y filósofos, aunque se llamen cristianos, es difícil mantener el yelmo de la salvación sobre nuestra cabeza. Nuestra salud espiritual y nuestro destino eterno se encuentran en peligro. Si nuestros ataques en la predicación y defensa de la fe no son más que meros argumentos humanos, y poco usamos la Palabra de Dios (la espada del Espíritu), no le haremos daño al enemigo. «Por tanto, yo te aconsejo que de mi compres vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez».

Ceguera:

En Mateo 23:16, 24 Jesús llama a los fariseos “guías ciegos”. En Mateo 15:14 dice que eran «ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego,

ambos caerán en el hoyo". En Romanos 2:19-23 nos da a entender que el que se considera guía de ciegos, pero hace las mismas cosas que ellos, también es ciego. Por lo tanto, el ciego es hipócrita. Lo que edifica con la boca, derrumba con las manos. En los cultos muestra gran celo y fervor en la alabanza y por las cosas de Dios. Sin embargo, durante la semana, vive como cualquier mundano. El ciego trata de sacar la paja del ojo de todos los demás, pero no permite que le saquen la viga incrustada en su propio ojo. Abramos los ojos, y escuchemos la voz que dice: 'Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo» (Efesios 5:14). Unjamos nuestros ojos «con colirio» (Apocalipsis 3:18) para que veamos, y no tengamos miedo de resolver las incongruencias de nuestras congregaciones.

Pobre:

A l pobre le faltan el alimento, la ropa, el abrigo y la protección.

Asimismo, una iglesia pobre no provee suficiente alimento espiritual para los oyentes, no practica la disciplina espiritual para los errantes, y no protege a sus miembros de los peligros espirituales de afuera por no tratar a los errores entre la iglesia. En realidad, es pobre la iglesia que utiliza de programas fascinantes para atraer a la gente a Cristo en vez de la predicación. Usan tácticas para impresionar los sentidos como la «música cristiana contemporánea"(o el rock "cristiano"), y los dramas. Tal iglesia carece de los recursos necesarios para proveer lo básico para los suyos.

Miserable:

E sta palabra en su origen griego se utiliza también en 1 Corintios 15:19, donde dice: «Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales. » (NVI). Una iglesia que no busca «primeramente el reino de Dios» en sus actividades, no «pone la mira en las cosas de arriba, es desdichada. Cuando una iglesia enfoca las cosas de este mundo, cuyo destino es la destrucción por el fuego, sus miembros pierden el fervor espiritual, y terminan viviendo como aquellos que no creen en un destino glorioso en el cielo. Los miembros comienzan a amar al mundo más que a Dios, y los afanes de este mundo ahogan la Palabra

de Dios en sus corazones. Se entregan al materialismo y a las actividades vanas. Pero, hermanos, «nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual oh, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz» (2 Pedro 3:13-14).

Desventurada:

Esta palabra implica una iglesia que está afligida por cargas y problemas.

Tal vez, por seguir al mundo tan de cerca, la iglesia de Laodicea sufría las consecuencias de la manera en la cual vivía esa sociedad. Es posible que hubiera miembros que vivían en desobediencia a los principios bíblicos, y aun algunos que vivían en pecado sin que la iglesia aplicara ningún tipo de disciplina. Esto resulta en un gran peso para la iglesia. El autor de la carta a los hebreos nos amonesta a despojarnos «de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús» (Hebreos 12:1-2). Si nuestra iglesia experimenta muchos problemas entre sus miembros o entre sus ancianos, evangelistas, no puede crecer como debiera, porque éstos son pesos (pecados) que no permiten el avance espiritual.

Presumida:

La iglesia de Laodiscea tenía un espíritu independiente y presumido que no le permitía recibir ayuda de otros. Se creía rica, pero en realidad era pobre. La iglesia que no escucha consejos o reprensiones, es orgullosa y va con rumbo a la destrucción. Proverbios 11:14 dice: «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo, mas en la multitud de consejeros hay seguridad». Y Proverbios 15:22 explica que «los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman» Recordemos que, «Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23:12).

Tibia:

Una iglesia tibia posee elementos de calor y de frío. Romanos 12:11 dice que debemos servir al Señor fervientes en espíritu. Por ejemplo, cuando deseamos cocinar un huevo o un puñado de fideos, no los introducimos en el agua fría. Al contrario, esperamos hasta que el agua alcance su punto más caliente, hirviendo, y luego cocinamos los alimentos. La palabra “ferviente” en este contexto significa que debemos estar “hirviendo” en nuestra vida espiritual. Debemos alcanzar ese punto de “ebullición” o fervor en nuestra vida diaria de manera que nuestros sacrificios de alabanza y adoración a Dios sean ofrendas genuinas. No podemos vivir vidas frías durante toda la semana, y esperar alabar y adorar al Señor con fervor el domingo. La iglesia más eficaz es la iglesia que obedece la Palabra de Dios con fervor y en todo tiempo.

Es posible que la iglesia de Laodicea mostrara algún fervor. Quizás se reunían muy a menudo, cantaban con entusiasmo, y su manera de vestirse y comportarse en la iglesia o con los hermanos era ejemplar, pero cuando se encontraban en otras situaciones de la vida, actuaban como inconversos. Qué dice la Biblia? «Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”(1 Samuel 15:22). Dios no nos pide que dejemos de ofrecer alabanza, adoración, y servicio, sino que seamos fervientes en nuestra vida diaria para que los sacrificios de alabanza sean aceptos ante él.

Soluciones para una iglesia tibia

«Compres oro refinado en fuego»

Por supuesto que el Señor no aconseja comprar oro literal, porque el oro físico no produce fervor espiritual. Aquí el Señor se refiere a una condición espiritual pura y genuina. Cuando uno compra algo, uno intercambia algo que posee por algo que no posee. Por lo tanto, Cristo nos manda que le entreguemos todos nuestros elementos impuros, y él nos dará «oro refinado en fuego”. Este intercambio, sin duda, será difícil y causará mucho dolor. Primera de Pedro 1:7 dice: “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” Hagamos esta transacción sin tardar, porque vendrá de repente el día cuando Dios probará todas nuestras acciones como por fuego.

«Compres... vestiduras blancas para vestirte».

¿Qué tipo de vestiduras son éstas? En 1 Pedro 5:5-6 dice: «Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo». ¿Vemos cómo vuelve a surgir el tema del orgullo? Dios quiere que reconozcamos nuestra pequeñez y que confiemos en él como un niño confía en su padre. Además, las vestiduras del Señor son limpias; no están manchadas con ninguna impureza de este mundo (Santiago 1:27). Apocalipsis 3:5 dice que «el que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida».

Compremos vestiduras blancas del Señor hoy para que podamos ser parte de la gran multitud de Apocalipsis 7:9, y podamos adorar a Dios por siempre, vestidos de blanco, «sin mancha ni arruga» (Efesios 5:27).

«Unge tus ojos con colirio, para que veas».

La Biblia nos dice en distintos lugares que las personas no pueden ver sencillamente porque «han cerrado sus ojos» para que no entiendan, no se conviertan, y Cristo no «los sane» (Mateo 13:15). «El que hace lo malo, no ha visto a Dios» (3 Juan 11). «Todo el que peca, no le ha visto» (1 Juan 3:6). ¿Qué debemos hacer para poder ver? Limpiemos nuestro corazón, porque «los de limpio corazón verán a Dios» (Mateo 5:8). Creamos al Señor y confiemos en él, porque «si crees, verás la gloria de Dios» (Juan 1:40). Sigamos «la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14).

«Sé, pues, celoso, y arrepíentete»

Aprendimos que la iglesia de Laodicea era una iglesia tibia. Aquí el Señor manda que sea celosa; que sea ferviente en la justicia de Dios, y que se arrepienta de todos los pecados que el Señor le había mostrado. Toda iglesia que desea corregir su tibieza espiritual debe reconocer su desobediencia, sin buscar pretextos, y necesita abandonar todo lo que causó su desnudez, su ceguera, su pobreza, su miseria, su desventura, su presunción, y su tibieza espiritual.

Hermanos, hoy la ciudad de Laodicea no es más que un montón de ruinas abandonadas, y ya no existe esa iglesia. No sea ése el fin de nuestras iglesias. «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 3:22). Ecisneros.29@gmail.com www.henrycis.com